

Reseñas

Tiempos difíciles: la frontera mexicana

Urrea, Luis Alberto. *Across the wire. Life and times on the Mexican Border*. New York, Anchor Books, [1993]. 190 p.

No hay día en que los prominentes políticos, hombres de negocios, líderes sindicales o activistas de derechos humanos, no externen sus opiniones sobre el TLC. Sin embargo, quedan fuera de este debate miles de mexicanos que viven al sur de la frontera, en ciudades perdidas e insalubres. Ningún libro sobre esta "subclase social" es más vigente que el de Luis Alberto Urrea, *Across the wire*, sombríamente subtulado "Vida y tiempos difíciles en la frontera mexicana".

Urrea nació en Tijuana, Baja California, es hijo de padre mexicano y madre estadounidense. Trabajó como voluntario de 1978-1982, para una iglesia protestante con sede en San Diego, California, dedicada al reparto de ropa, comida y medicinas en asentamientos del otro lado de la frontera. El otro lado, ese contrastado territorio donde los niños duermen con un ojo abierto para vigilar que nadie los robe; en donde no hay agua, luz, teléfono, doctores, calles pavimentadas, escuelas, y tiendas. Pero esta visión de los arrabales de Tijuana no es para los sentimentaloides. *Across the wire* es lo mejor de la literatura testimonial. El relato de la batalla y el sufrimiento de los indigentes de México, se asemeja en buena medida a las narraciones de Elie Wiesel sobre los horrores de los campos de concentración, descritos en su clásica memoria *Night*.

"La pobreza no ennoblece a nadie, brutaliza a las personas y las hace hambrientas y viejas", asevera el autor en el prefacio. Y al parecer, sus apreciaciones no parecen gratuitas.

A su paso por Tijuana, Urrea encontró "personas acuchilladas, parejas copulando en las calles, ratas del tamaño de un perro". Pero aun cuando el panorama es tan desolador como en "Los olvidados" de Luis Buñuel, quedan

esperanzas de un milagro para estos tiraderos de basura. Como el mismo Urrea señala, también se ven ocasionalmente fiestas de cumpleaños, muñecas nuevas para las niñas y zapatos de apenas medio uso para las señoras. "Algunas veces" —explica Urrea—, "hay finales felices... paso tanto tiempo pensando en ellos como lo paso pensando en las tragedias y amarguras [...] Corazones rotos y esperanza, son ingredientes usuales en Tijuana".

Varios capítulos del libro son dedicados a la policía local y federal mexicana, cuya corrupción y violencia son ya leyenda: "estos oficiales golpean, denuncian gente y luego disparan". En un capítulo titulado "Día del padre", el autor destaca la participación de varios oficiales mexicanos en la muerte, o si se quiere, asesinato de su padre, fallecido en una carretera del desierto de Sonora. La combinación de avaricia, coincidencia, juegos tontos —narrados con humor y tinte cinematográfico— son obsesivos. Si hay un error en este libro, es la traducción literal que hace el autor de palabras usuales en español, francamente intraducibles. Por ejemplo, traduce "negra" como *black girl* o "pollos" como "gallinas".

Across the wire es una visión subjetiva de una poco conocida parte de México: barrios de pesadilla a sólo 20 minutos de San Diego, no lejos de las blancas arenas y arrecifes de Baja California. Al leerlo, somos testigos de la extraordinaria modestia y determinación de la gente con la que Urrea ha hecho amistad. Igualmente, el libro hace que el lector dé gracias por estar vivo.

New York Times